Tres obras de G. Grassi y M. Portaceli

La atención de esta etapa de la revista a la intervención en los edificios antiguos nos hace hoy publicar tres proyectos para la región valenciana del conocido arquitecto italiano Giorgio Grassi, en colaboración con el español Manuel Portaceli.

De muy distinta envergadura, se trata de un moderado arreglo del Museo del Almudín, de la construcción de un Belvedere en Játiva y una importante y radical restitución analógica del Teatro Romano de Sangunto.

Restauración y acondicionamiento del Almudín de Xátiva (Museo Municipal)

Proyecto: 1983. Ejecución: 1985

Las trazas del Almudín original aparecen en el edificio construido para Banco de España, hoy nuevo Museo Municipal.

Este edificio es sometido a una ampliación por oden del Consistorio, en 1530, posiblemente para separar el almacén de trigo del resto de los granos.

Las obras comenzaron en 1545 y duraron tres años "L'obra del present Almodí fon acabada en MDXLVIII" reza la inscripción coronada del acceso.

A finales del siglo XIX se convierte este edificio en museo arqueológico al alojar en él las piezas y restos procedentes de los sucesivos derribos que se llevan a cabo en la ciudad.

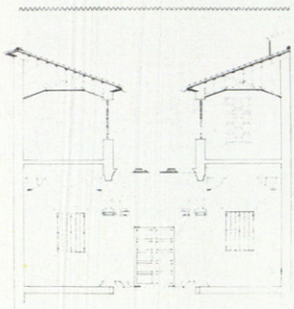
Se eleva a rango de Museo Municipal en 1918. Con este motivo se habilita la planta alta para sede de fondos pictóricos, reconstruyendo los muros de cierre de dicha planta, abiendo ventanas al exterior y al patio según las necesidades de los objetos a exponer (por ejemplo, la transformación del ala superior recayente a fachada cambiando el sentido de cubierta para incorporar un retablo gótico).

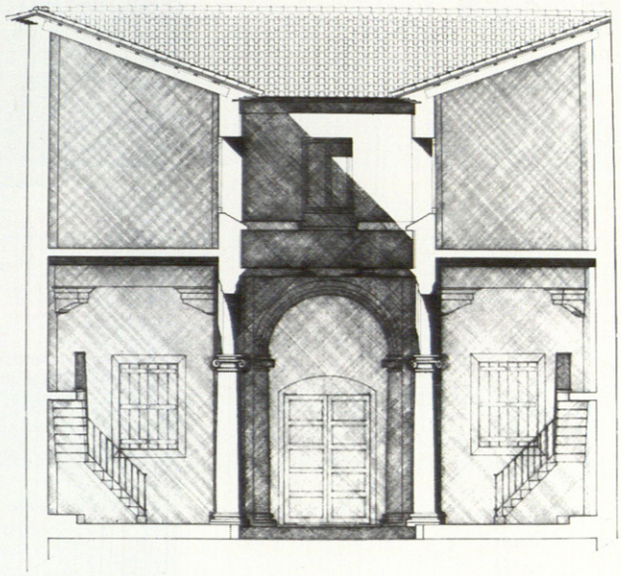
Se construye, asimismo, una escalera de madera de dos tramos para comunicar las dos plantas.

No se han encontrado planos de esta intervención ni del edificio original tras contactos con investigadores e historiadores, e investigaciones personales.

Por los datos que suministran las actas del Consistorio y el historiador Martín de Viciana, debía de conectarse y servirse del vecino edificio, el "Almodí" de mayor antigüedad.

Tras las intervenciones sufridas a lo largo del tiempo, el Almodí se presenta hoy como un edificio de reducidas dimensiones articulado por un patio de orden jónico de proporciones 3 x 1.





La planta superior carece de los elementos cornisas, impostas y ordenación de huecos, que la articularían con el orden jónico inferior.

La cubierta, a base de vigas y cabios de madera, tablero común y teja árabe, fue modificada, alterando el impluvium original, invirtiendo el sentido del tramo correspondiente a fachada, rompiendo así el sentido unitario del patio.

La intervención se ordena a partir de los siguientes apartados:

1.º Restitución del tramo de cubierta alterado recuperando la pendiente del conjunto.

a) Sustitución de la carpintería de armar en mal estado, así como tratamiento e impermeabilización de la cubierta.

2.º La integración de la planta superior en sus fachadas recayentes al patio se realiza a través:

a) Ordenación de huecos axialmente respecto a sus respectivas campatas.

b) Articulación de éstos a través de la cornisa existente sobre la que se apoya el cuerpo superior, la imposta que ortodoxamente debía ligar las aberturas en su plano de apoyo, y la cornisa de remate, donde se entrega la cubierta.

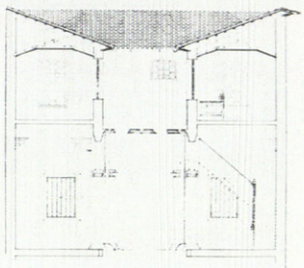
Estos dos últimos elementos, inexistentes, se presentan en "negativo" de forma que evoquen el orden superior, sin manifestarse formalmente dada su inexistencia.

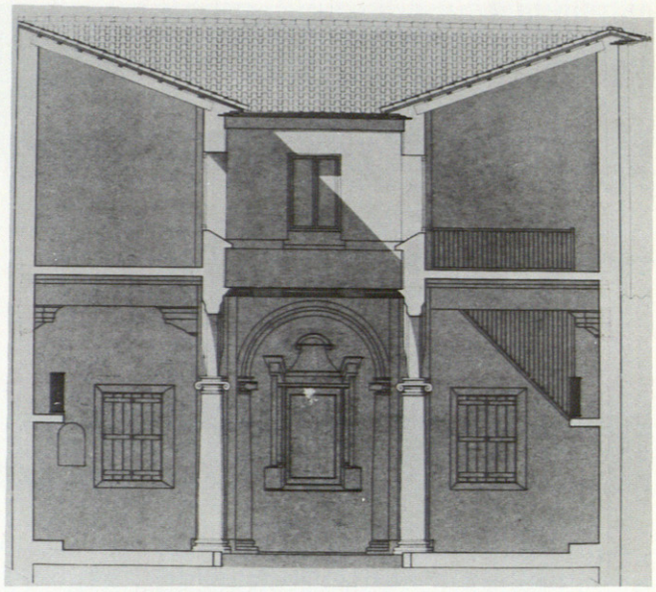
El enlucido aplicado muestra en sus "cortes" el negativo de la imposta y cornisa, mostrando al mismo tiempo el tapial original del muro.

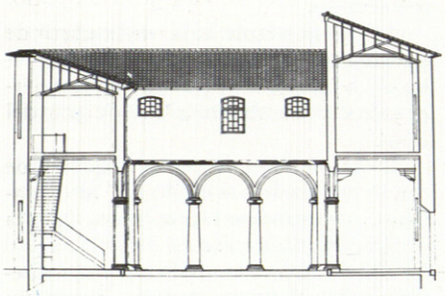
El pronunciado vierteaguas viene dado por el nivel existente de forjado, para proporcionar altura de antepecho e imposta correcta en proporciones y funcionamiento.

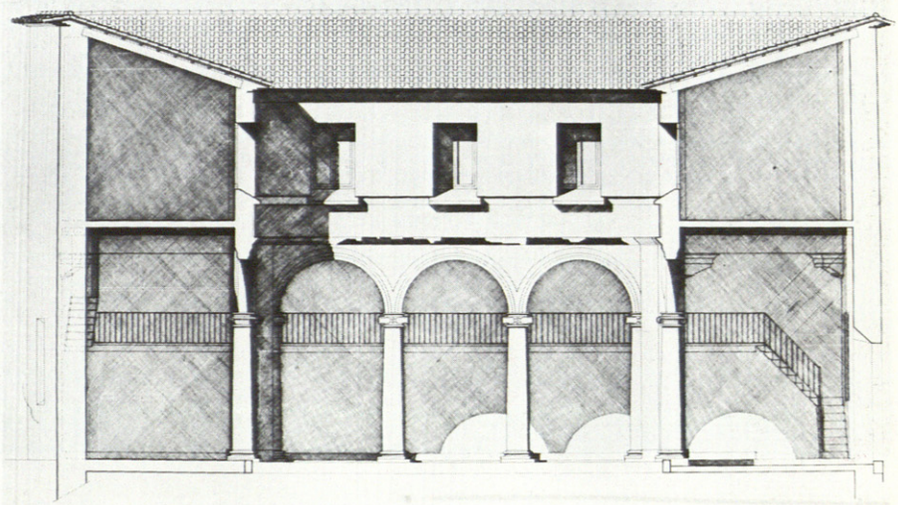
3.º Se ciegan los huecos superiores

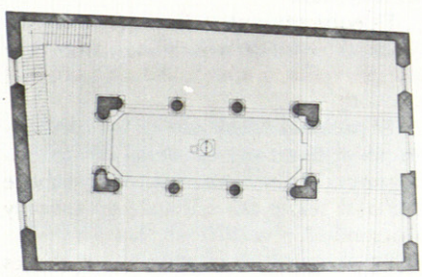
En esta página y en la anterior, a tamaño pequeño, plantas y secciones del estado primitivo, y a mayor dimensión, la propuesta.

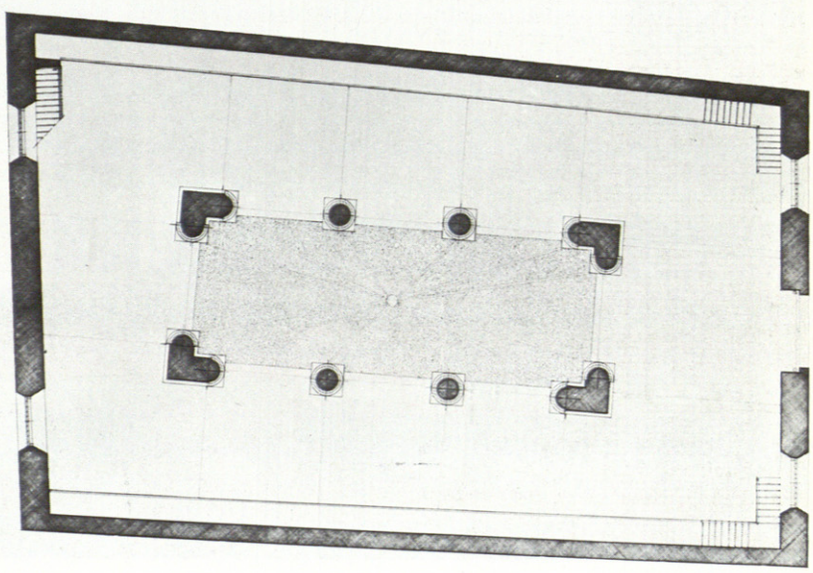


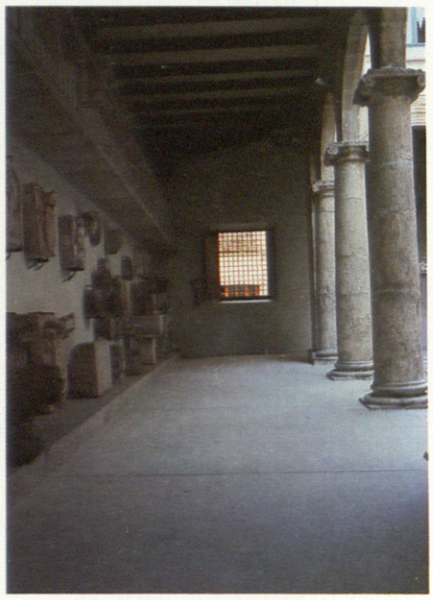












en ambas fachadas, coetáneos de los ordenados en el claustro, para que al mismo tiempo que las fachadas presentan su aspecto original, obtener recorrido perimetral de la planta superior (dedicada a pintura) alrededor de la secuencia de los nuevos huecos, recayentes al patio, reforzando esta fuente de luz natural con la artificial ubicada en el mismo sentido.

4.º En la planta baja, dedicada a arqueología, se restaura el pavimento de bolos del patio y se pavimenta el espacio alrededor cubierto a base de grandes losas.

La exposición de piezas arqueológicas se materializa a modo de "antiquarium", colocándose cipos, basas, lápidas de grandes dimensiones, etcétera, sobre un zócalo de piedra artificial, y aplicándose sobre el muro, escudos, capiteles, claves de bóveda, etc.

Se prevé dos corredores a lo largo de cada uno de los lados mayores del edificio que permiten contemplar de cerca, para expertos o curiosos, la labra de las piezas situadas a mayor altura, en general piezas que se situaban así en su estado original (capiteles, claves, lápidas, etc.), además de los escritos fechados indicadores de las cantidades de grano que se depositaban.

La ordenación es cronológica, desde las piezas romanas hasta las de los siglos XVIII y XIX.

Uno de estos corredores permite un acceso de servicio a la planta superior, que se visita a través del edificio colindante.

El material empleado en los corredores en vodizo, sus escaleras de acceso, así como los vierteaguas, es la piedra artificial, material utilizado en umbrales, jambas y zócalos de las viviendas tradicionales de la ciudad.